

## FRAY GERUNDIO.

PUBLICACION SEMANAL.

Año I.

Cara Patria, Carior Libertas.

Núm. 4

Ambato, Agosto 6 de 1898.

## DESLINDÉMONOS

De todos los partidos que se han agitado en el Ecuador, ninguno ha tenido una historia más honrosa, más limpia, más envidiable que el partido liberal.

Con valor espartano ha desafiado en todo tiempo las iras de los déspotas, los ha combatido sin tregua ni descanso y ha sido la víctima de todas las tiranías que han infestado nuestra Patria.

El partido liberal, siempre noble y generoso, ha ido hasta el sacrificio por implantar sus ideas salvadoras y por mantener incólume la dignidad de la República.

No ha consentido jamás en dejarse infamar por algunos perversos que han tomado la máscara de un falso liberalismo, para arrojarse por el sendero del crimen. Ahí está Veintemilla, estigmatizado del partido liberal, y que rodó del sólio empujado por ese partido.

Estos nobles ejemplos han sido posteriormente imitados. Cuando se asesinó cobardemente á Vivar, de un extremo á otro de la República, el partido liberal lanzó su voz de tremenda reprobación contra este crimen, contra esta brutal violación de las doctrinas del liberalismo. Merced á esta actitud, el partido no quedó infamado, y la historia tiene que declararle inocente de éste y otros crímenes.

Con orgullo recordamos la conducta de la minoría verdaderamente liberal de la Convención del 96. Los distinguidos patriotas que la componían permanecieron firmes, tremolando la bandera del liberalismo, é impacibles ante los halagos y amenazas del poder.

En las actuales circunstancias, los liberales no hemos dejado de reprobado todo aquello que es contrario á nuestros principios, á nuestras gloriosísimas tradiciones.

El historiador imparcial tiene que reconocer que ciertos actos no empañan el brillo del partido liberal; pues son obra exclusiva de un reducido círculo que se impone en la República por la fuerza de las bayonetas. La posteridad nos hará justicia y verá que aquellos que en todo tiempo combatieron por el triunfo del credo liberal, aquellos que respiraron el aire emponzoñado de las prisiones, por sostener sus doctrinas, aquellos que hasta pisaron las gradas del cadalso porque aspiraban á la felicidad de su Patria, jamás contribuyeron, ni siquiera con su silencio, á hechos vergonzosos, indignos de un partido de orden y moralidad.

Sí, ¡de moralidad! porque el partido liberal pide justicia, exige garantías, quiere respeto á las leyes, sumisión al derecho, tratándose de materias de administración, sobre todo, no se aviene, no puede avenirse, con el fraude y el desorden.

La idea liberal—esa que nosotros profesamos—condena tales vicios, fundada, precisamente, en los principios de "moralidad y justicia, innatos en el hombre, y en las páginas de la Historia que enseña que la inmoralidad, la injusticia y el desorden, han sido los peldaños por donde han ascendido los tira-

nos á las cumbres del Poder."

Los liberales rechazan, por acato á la moral, á los hombres de conveniencias mezquinas, sin opinión propia; á esos políticos ambiciosos, sin patriotismo, incapaces de contribuir á la causa por su inacción y falta de energía, de esa energía que solo engendra el cumplimiento del deber.

Los liberales piden reparación.

El seis de Marzo, el nueve de Octubre, el 5 de Junio, fechas memorables son que siempre las recordará la historia, para honra del liberalismo ecuatoriano y enseñanza de los canallas que, olvidando sus compromisos, sacrificando los intereses personales del partido, pretenden torpes/ gobernar no consultando la opinión pública y las necesidades generales del país; y ¡gobernar á su antojo! sin siquiera permitir la censura de sus actos, amordazando la imprenta; como si no faltara un lugar en el globo, desde donde pudiéramos dar á conocer los abusos de los autoritarios y de sus áulicos, los ayes de los oprimidos, las quejas del pueblo que hoy sufre en silencio y soporta resignado, afrentosa servidumbre.

Preciso es, pues, deslindarse, necesario es que la América, que el Mundo entero sepan que no hemos degenerado de nuestros antecesores, que los genuinos liberales del Ecuador nunca transigiremos con el crimen ni los criminales, aunque se escondan tras el hermoso velo del liberalismo y pregonen á los cuatro vientos: ¡libertad, igualdad y justicia!

¡Deslindémonos!

## CARTA.

Ambato, Agosto 6 de 1898.

Señor Figaro.

"El Campo."

Figaro mio:

Sin esperar contestación á la primera que desde este lugar te dirigi, allá va la segunda á saludarte, hermano de mi vida, *carne de mi carne, hueso de mis huesos*.

Días ha que vivo en esta ciudad, y apenas si he oído una que otra cosilla que contarte. Para novedades Quito. En esa bendita tierra, tan bien gobernada, no hay día que no suceda algo nuevo, y, sobre todo, escandaloso. Fogueros, paseos de batallones, reclamaciones diplomáticas, asistencias, diputadas que llegan, empleados que se acomodan, vales que se venden, discursos del padre Torres, bajas deshonorosas, altas en comisión, plomo, machete, palo, bandos magestuosos, notas sapientísimas, veladas militares, excusas, renunciaciones, y... exámenes en el Instituto "Mejía," tan buenos, tan lucidos, tan *clucos*, que, á fe mía, de allí saldrán los pozos de ciencia, los golfos de erudición, los piélagos de literatura, que, más tarde, lucirán como brillantes joyas en la radiosa frente de la República. Aquí paz y calma; como que cada ciudadano cumple con su deber. ¡Qué bello es vivir en un país verdaderamente republicano! Solo el otro día corrí una mentirilla, que, á poco momento, fué desvanecida. Es el caso, que al Sr. Impresor dueño del establecimiento donde se edita "Fray Gerundio," se le había dicho: que unos militares en compañía de otros empleados, pretendían atacar la imprenta. Con este motivo el Sr. Porrás, trasladó al despacho del Sr. Gobernador y puso en su conocimiento el hecho. Practicada la averiguación respectiva, aquél, con la energía que le caracteriza, garantizó su trabajo al tipógrafo, en términos que le honran.

Ejemplos de esta naturaleza ¡por qué no imitarán algunos gobernadores que han sido el azote de las desgraciadas provincias donde han puesto sus plantas! He ahí, señores del Gabinete, un magistrado liberal y republicano; he ahí Sr. General Alfaro, un sobrino del ilustre Don Juan Montalvo, dandoos ejemplo de respeto á la Constitución, á las leyes, á los principios liberales, á la civilización. ¡Por qué no os rodeáis de esta clase de hombres! ¡por qué ese funesto empeño en sostener á vuestro lado seres que vilipendian y escarnecen el derecho y la libertad!

El eco de Palacio habla diariamente de invasiones, revoluciones, conspiraciones, sublevaciones, etc. Ya sueña demasiado esa campanillita, *hermanos* de "El Atalaya." Paciencia y calma que nada pasará. Los conservadores se conocen impotentes, y los liberales... están escarmentados de las revueltas; pues una dolorosa y larga experiencia les ha demostrado, que con ellas nada gana el partido ni la Patria. Se eleva un caudillo, apodéranse de él los más cínicos y auda-

ces, y los verdaderos patriotas, ésos que se han sacrificado por la causa, son relegados al olvido, ó lo que es peor, columniados é insultados. . . . . Además, no hay necesidad de lágrimas y sangre; la fruta madura del árbol cae, de pura madura. ¡Caerán! ¡Caerán! decía Fray Gerundio, ahora siglos, y con demasiada razón.

El mismo diario de la *noche* nos cuenta que se ha rescindido del contrato con Mr Pratt que se lo envió desde Estados Unidos para *organizar* la Policía de Quito. Mucho me alegro; pero bien *organizados* van sus bolsillos con los miles de pesos que ha embolsado por sola la *tentativa* de introducir tres clases de palos que debían usar los celadores en las diferentes horas del día, y la completa *desorganización* que introdujo en el *organismo* policial, enfermándolo de tal manera, que ni el médico que está al frente de ella, será capaz, de sanarla, á fin de que los ladrones y los ébrios que se *embriagan con licores embriagantes*—como dice no se que secretario—sigan ejerciendo pacíficamente su *provechosa* profesión.

¡Y la policía política, quiero decir, la *secreta*! ¡Ah! ya nos ocuparemos de "este monstruo nacido en el cieno revolucionario del despotismo y la anarquía." Por hoy volteemos la hoja.

Sabrás que tronó por fin la misión que trajo el gran Pepe á Quito. Dicen unos, que será nombrado Subsecretario de un Ministerio; otros murmuran que ha venido, nada menos, cual Júpiter *Tunante*, á lanzar *rayos* y centellas por la cabeza, por los pies, por la boca, por las manos; por delante y por detrás. Y aunque esos *rayos* no matarán ni siquiera herirán á nadie, conviene, sin embargo, que las gentes se prevengan con sendos *pararrayos* que neutralicen las *eléctricas* vociferaciones del ex-ministro. No falta quien agrega, que se lo ha tralado á redactar ó más bien dicho, á fabricar la memoria de nuestra sin par hacienda; si es así, ¡válame, Pepe! ¡qué será verte echando *rayos* y haciendo memorias! Dn. Dario se va á morir de... gusto.

Así como me he muerto yo, al saber que ha sido falsa, la renuncia del Gral. Arellano, y se han quedado, en consecuencia, con un *palmo de narices*, los candidatos á la susodicha cartera. Otro candidato de última hora, sonó por allí: el coronel *Jürgate*—como le llama no se que amigo burlón—y en realidad de verdad, este robusto y buen mozo militar sería una garantía para la sociedad y la milicia, las que sabría manejarlas hábilmente como las manejó y maneja en el puesto que ocupa. A juicio de su Exia., á *Jürgate* Dios le ha incrustado en meollo ciencia infusa para que desentere, por arte de encantamiento, las tramas *curuchupenses*. Tu recordarás que ahora dos años estuvimos á punto de descender al... abismo, á no ser por la pericia y astucia del esquivo *Jürgate*, quien supo, con valor espartano, develar las conspiraciones de los *pecaros corochopas*—como dicen los zámbaros que barren la casa de don Eloy. Esa tremenda conspiración *Salesiana*, develada á tiempo, en la oscuridad de la noche, en el fragor

del combate, vale un ascenso sino á la cartera de guerra—la que talvez, no la desempeñaría bien—á la de Hacienda, en donde luciría, á maravilla, sus talentos y finanzas. Esa otra sin igual pelea, librada en la plazoleta de San Francisco, en la que recibió herida mortal, merece que el Rey de España—hoy que están en boga las medallas—le obsequie una gran cruz de la magna orden: "Caballeros de Santiago." Y esa multitud, cuasi infinita, de armas tomadas en distintos lugares y á distintas personas, *enterradas* por sabe quienes, si de noche ó de día, y *pagando* quién sabe cuánto; todas estas inclitas fasañas que *in diebus illis*, se llevaron á cabo para honra del gobierno y provecho de ¡quién sabe quién! Todo esto y más, revela, á las claras, el talento y pericia de *Jürgate* tan villanamente calumniado por follones y malandrines que no saben donde les aprieta el zapato, ni entienden, de la misa la media, en achaques financieros de alta y *secreta* política; berracos á quienes no debe darse un ápice de crédito, dados los limpios antecedentes morales, físicos y metafísicos del sujeto en cuestión.

Lo que si debes dar crédito, y debo darlo yo también, es que dicen que están hechos una dicha en Quito con un hombre que sirve al Gobierno en esa caja de Pandora, llamada tesorería. Dizque es hasta bonito, y con una educación tan fina y esmerada, sobre todo, con los serranitos, lo *fraire é la monja*; lo que es con los de la costa y los *contadores*, es puro alimbar. Y es un mal agradecido quien dijo ser nuestro tesoro el perro más bravo que había en Palacio, porque ladraba y quería morder cuando alguno—no *alguna*—le iba á cobrar la justa remuneración de su trabajo. ¡Calumnia atroz! Cuando ni pulmones tiene el pobrecito para respirar, menos los tendrá para... ladrar. Es una lástima que esté mal en su salud, pues de lo contrario, de un trancaso, podía ir á la Subsecretaría de Hacienda á acompañar á *Jürgate*; porque convéncete amigo Figaro, *Jürgate* y no otro, al fin y á la postre, ha de ser el Ministro de Hacienda. Al menos este es mi candidato. En todo caso, roguemos á Dios por la pronta mejoría del futuro Subsecretario.

Me escriben de Quito que se ha dado de baja al inteligente y honrado joven quiteño Luis A Jaramillo que desempeñaba, á satisfacción del mismísimo gobierno *madre*, la 3.<sup>a</sup> comandancia de la artillería "Bolívar"; ¡por qué razón! Lo ignoro. Talvez este joven tuvo la imprudencia de cometer algún acto honrado, como por ejemplo, decir: que sostendría la Constitución del Estado, caso que fuera violada en el próximo Congreso! Conjeturas no más son, puede que sea mentira; pero si es cierto, que la misma estabilidad que hay en el personal de gobierno, se nota en el de los batallones, los cuales cambian de jefes cada lunes y cada martes. Has sino la cuenta de cuántos individuos han estado á la cabeza de los cuerpos, y en general de todos los destinos, desde que Alfaro vino, y respóndeme, *Numerus infinitus* de Minis-

tros, *numerus infinitus* de Gobernadores, *numerus infinitus* de Intendentes, *numerus infinitus* de Comautes de Armas, *numerus infinitus* de jefes de cuerpo, *numerus infinitus* de edecanes, *numerus infinitus* de cocineras. Alfaro no tiene estable sino su sombrero de copa, dos coroneles y sus hermanos y parientes; de resto, hasta al Antenor lo mudaron. ¿De qué dependerá este fenómeno ó cómo se llamará? Y precisamente las víctimas de semejantes desaires, son individuos, que algo valen por su talento, su saber, su representación. No comprenderá Alfaro que con este proceder insulta á la parte más noble de nuestra sociedad: á la juventud! á esta juventud en cuyo cerebro y en cuyo pecho arde el fuego santo de la inspiración; á esta juventud, porvenir de la Patria, que, con el delirio de los libres, le apoyó y contribuyó poderosamente á su exaltación. ¿Cuánto tiene que arrepentirse! en vista de los hechos consumados y horribles atentados que, silenciosa, ha tenido que presenciar en pro de la paz, contentándose, simplemente, con murmurar, por lo bajo, con todo el furor que en generosos pechos, cabe: el amor á las ideas y á la libertad bien entendida. En vista de estos actos, ¿cómo no ha salido una enérgica protesta, un algo que revele vitalidad en esa multitud inteligente y valerosa! Jamás un estado tal de acanallamiento invadido tan adentro las murallas del círculo social. ¿O temporal *jo morales!*

Debe estar en Quito, de regreso de Ibarra, la famosa caballería que formó la barra en la Convención; sin duda se la ha traído con igual objeto. Con razón muchos diputados han pedido garantías á su Magestad, quien, ya que no por liberalismo, siquiera por honor, ha debido dárseles. ¿Seguiremos las farsas de antaño! volverán, nuevamente, á ser hollados los fundamentos de legalidad y justicia por esos soldados que debían esgrimir los principios, tener por escudo la libertad y por enseña el porvenir de la Patria! Olydarán los militares su noble misión, y, despojándose del carácter de ciudadanos, se convertirán en sayones rudos del pueblo soberano representado en el Congreso Nacional! No es posible creerlo. Y si tal acontece, lo más acertado sería, á la primera intenciona, trasladarse á Ambato á fin de continuar aquí las sesiones, ó por lo menos, obligar al Ejecutivo saque de la población, como se ha hecho otras veces, la fuerza armada; esa fuerza que debe ser el custodio fiel de la paz, y no un medio inicuo del que se sirva el poder para imponer su voluntad. Vivimos de amenazas. La conservación misma de las facultades extraordinarias hasta último momento, es una barbaridad. Cuatro días, y estaremos en Congreso. ¿Esperará Alfaro que se las pidan! En mis pocos años que llevo de vida no he visto Presidente más apegado á las extraordinarias; desde la cruz hasta la fecha, hemos estado en completa dictadura. Recuerdo que hace año, más ó menos, el Dr. Adolfo Paez propuso en el Consejo de Estado: se retiraran al Ejecutivo las facultades, estas de que hablamos: allí fué el

brincar, zapatear, chillar, llorar, de los Honorables Consejeros, especialmente, *Júrgate*, quien, tomando aire, con toda la fuerza de sus pulmones, dizque, gritaba: "Aún no es tiempo, todavía; nos han de botar". ¿Y la teta! y la caja. . . .! y la explotación de cauchos!, barrunto, por ahí no más, cierto vicho que había estado á las puertas de la sala de reuniones del muy Honorable Consejo de Estado. Ello es que la proposición no tuvo siquiera los honores de ser discutida. Súpolo Alfaro, y es fama que á muchas se lo comió al hermano *Júrgate*.

Sé que el Gobierno, y muchos de la hoja política de este señor, echan sapos y culebras contra mi pobre paternidad, porque no alabo, porque no incienso, porque no quiero profanar mi pluma, que diga contra lo q' siento, entre otras cosas, que este gobierno es el mejor de los habidos y por haber, por lo liberal, lo honrado, lo sedudo, lo digno, lo sabio, lo *elocuente*, lo democrata, lo justo, y hasta lo *simpático*; y me han llegado á profesar un odio tal que si me vieran me. . . abrazarían. Pero ¿por qué esta furia, excelentísimos! ¿Por qué se dice la verdad! por qué al Sr. Alfaro no le agrada ninguna clase de *oposición!* ¿Qué no le guste! Que vamos hacer; no podemos callar cuando se debiera gritar. Hasta á los Reyes, en otras partes más civilizadas, se les lleva al ridiculo y vitupera lo que merece vituperio; con mayor razón entre nosotros, bajo la égida de un gobierno popular que debe descansar tranquilo, como en sólida base, en la opinión pública, este consurso de todas las luces, tan temida y respetada en los pueblos gobernados por instituciones libres. A quienes tuviera odio, siendo Exia, fuera á esa legión de menguados que van á humillar la cerviz y arrastrarse como gusanos en sus salones: camarilla digna del desprecio de un hombre serio que en algo se estima.

"A cierto filósofo griego le preguntaron una ocasión: ¿cuál es la bestia más feroz! Y el respondió: "Entre las salvajes el tirano y entre las domésticas el adulador." Sentencia admirable que debían tener, siempre en la memoria nuestros mandarinés para no caer, como Claudio el imbécil ó Octavio el zorro, entre los silvidos de la multitud.

Al entrar anoche en mi posada me encontré con una carta que, en uno de sus párrafos, dice: "El ejemplar Ministro Gómez de la Torre, va á renunciar su cartera"

¿Qué te parece, amigo Figaro? . . .

Bien puede ser que la España

Recaude á Cuba ¡pardiez!

Y altiva con su fazaña

Nos reconquiste otra vez.

Puede que de hambre se muera

Quien á *todos* sirvió;

Mas que deje su cartera

Gómez y otros, ¡eso no!

¿Versitos también tenemos!, y que nos pueden costar caro. ¡Carisimos! dada la época calamitosa que atravesamos. Por lo mismo, aunque frailes, no hay que aflojar, ni dormidos, el revolver; si nos asaltan en cuadrilla, como hoy se estila, gritaremos, nos defenderemos como podamos, y si esto no basta y nos dan lugar, arremangán-

donos el hábito, calándonos la capilla, *fúgere* al convento; si fuéramos acometidos por dos, hiriamos antes que nos hieran: el que dá primero dá dos veces; si uno solo nos buscare, manos y pies nos ha dado Dios para que nos defendamos. En los campos del honor si no vos verán; no es justo ponernos en ridiculo, pues demasiado sabemos en lo que paran, regularmente, esas *embriagueces del honor*: comidas, almuerzos, abrazos, copitas, etc.; con todo, si mismo toma aspecto serio la zambra, haciendo de tripas corazón, batámonos. Pusiéramos somos, encogidos, pobres de espíritu, pero ¿qué hemos de hacer en tan duros trances! No se puede quedar mal ante la sociedad y los amigos. Feliz tú que vives en el campo cuidando tus peones, disponiendo el trabajo, saltando, corriendo, tirando la barra, montando á caballo, cazando venados, oyendo las conversaciones del cura y los cuentos de las viejas, leyendo algún librito, ejercitando tus fuerzas, criándote robusto, y lejos de este *mare magnum* político. ¡Mil veces feliz!

Entre las obras públicas que se trabajan en esta ciudad, además del teatro, hospital, colegio de la Proviencia y otras, merece especial mención un camino que, pasando por el pueblo de Pilahuin, ira hasta Guaranda. Según concedores del terreno, seis horas se gastarán en la jornada. No vayas á pensar que el Gobierno contribuye con dinero. ¡Ni un centavo! es la respuesta de siempre. Sin el patriotismo y generosidad de los propietarios de aquí, y de los que tienen haciendas vecinas al camino, éste se dejara estar, como todo entre nosotros, *in statu quo per in saecula saeculorum*.

También es digna de mentarse, la ciudadela "Montalvo" que, muy pronto se trabajará hácia el lado oriental de la población. Y si no fuera por las dificultades que se han presentado para la compra del sitio, ya se hubiera comenzado la obra que será una verdadera belleza para Ambato. Está concluido el plano y casi zanjados los tropiezos debido, al entusiasmo del pueblo Ambateño.

Caballeros en mulas, sendos pellores á la silla, sendas alforjas á las ancas, la risa en los labios, repletos de *independencia*, arribaron á ésta los señores que forman la representación lojana, entre los cuales se encuentra un sobrino ó hijo (que no sé lo que será) del ciudadano Vicepresidente de la República, Sr. Dr. Cueva. Ya los cataremos en Quito; mientras tanto no aventuremos juicios temerarios. ¡Dios los guie!

Tal vez esta sea la última que desde aquí te dirija; voy alzar el vuelo, en busca de otra ciudad más cercana á la Capital, de donde tendrás cartas mías, por más que su lectura enfada á algunos amigos que, en la exaltación de su furor, el seño adusto, la voz áspera, el gesto declamatorio, me insultan y calumnian. . . .

Saludes á tu familia; contéstame estas larguissimas epistolas, y Marte te guarde.

Fray Gerundio.

## AL NATURAL

POR  
VICENTE NIETO O.

## III.

## A UN GENERAL

(Consejo desinteresado).

¡General! dice la gente,  
Que es Ud. por lo... clemente  
Caprichoso y... moral,  
El hombre ¡guay! más... decente  
Del partido... liberal

"Le conozco demasiado,  
Me dirá seguramente,  
Que le tiene sin cuidado  
Lo que murmura la gente.  
Ciertamente  
No ha comprendido, á fe mía,  
todavía,  
Su difícil situación,  
Ni conoce, inocente,  
Lo que se aprecia en el día,"  
A un liberal decente  
Honrado y de educación.

¡Piensa Ud. que liberal  
Es ser hombre corrompido  
y venal?  
Se equivoca, mi querido,  
y hace mal:  
En ostentar la bandera  
De un bando que, por doquiera,  
Nos pide moralidad,  
Es su lema la igualdad,  
La honradez y la justicia;  
Aborrece la codicia,  
Como ama la libertad.

Quién asesina ¡cobarde!  
Y del crimen hace alarde,  
Cual infame malhechor;  
Bien merece se le albarde  
En las filas del "terror."  
El valor,  
Si lo ignora, General,  
Se muestra franco y leal,  
sin temor,  
En los campos del honor;  
mas cazar  
Al enemigo, cual fiera,  
E *ipso facto* ordenar:  
"¡Al panteón! á fusilar!"  
Francamente—  
Digase lo que se quiera—  
No es un proceder decente  
ni moral,  
Es ser, á carta cabal,  
Un... hombrecito... ¡valiente!

Y botar á troche y moche,  
El dinero del Estado,  
Por gastar librea y coche  
Y beber toda la noche  
De lo fino y delicado;  
Item mas,  
Impolítico y grosero,  
El bolsillo hacer sudar  
Viviendo de Enero á Enero,  
Con el *cacho* y el billar;  
ésto, éso,  
No lo hace un hombre de seso,  
mío caro,  
Que se llame: ¡liberal!  
Ésto, éso, es el descaro  
ruín, bestial,  
Del vicioso mas formal.

¡Qué decir de esos inventos,

Propios de un ser... divertido,  
Martirios viles y cruentos  
Con que se oprime al vencido  
Y se afrenta al partido  
vencedor!

Tal modo de obrar, señor,  
En su proceder malvado  
y traidor,  
A la causa que ha jurado  
sostener,  
Con ridícula arrogancia,  
Proclamando: ¡tolerancia!  
¡Perdón y olvido! ¡oh placer!

¡Y después?  
Al patíbulo el derecho...  
Laureles á la perfidia...  
Venga la fuerza, el cohecho...  
"Y con furor en el pecho,  
Que se corone la envidia."  
Que bata palma inmortal  
El crimen; y libre sea  
el chacal;

Que la imprenta luz no vea...  
Que ¡muera! ¡muera! la idea...  
Y el santuario,  
De la ciencia solitario  
siempre se halle;  
Que todo el mundo se calle,  
¡Abajo! leyes y honor;  
Reine el vicio y el "terror,"  
Y digamos, á porfía:

En *verdad*,  
Eres feliz Patria mía,  
Hoy cubre tu inmensidad  
¡El sol de la libertad!  
Eres de libres Nación...  
¡Pobre suelo ecuatoriano!  
Está limpio tu pendón...  
Puedes entonar ufano  
Himnos á tu redención.

¡Le disgusta mi franqueza?  
Pues se empieza  
Por moderar en seguida"  
La su vida  
Y punible ligereza,  
Y piense maduramente,  
Que por la ruta que vá,"  
Servilones hallará,  
Partidarios, solamente,  
A orillas del... Pucará.

¡A qué venir, altanero,  
A los pueblos á engañar,  
De justicia y ley hablar  
Y de celo por sus fueros,  
Para, muy luego, el primero,  
Esa santa ley hollarla  
con cinismo;  
A la patria esclavizarla;  
Y en vez de *regenerarla*,  
Conducirla hácia el abismo?  
Nada, nada,  
Con razón es reprobada  
Su conducta, General.  
La modera,  
O no empañe la bandera  
Del partido liberal.

## IV

## ¡UNO DE TANTOS!

Pepe de *casa grande* es el prototipo del siglo décimo nono. Feo con efe mayúscula, parece "que la naturaleza, al criarlo, se ensañó contra él; pero se estima [la obra maestra de la creación], y eso le basta.

(Continuará.)

## ADOPTADO.

## A su Excelencia

Digno y experto capitán de la nave del Estado.

"Pues, si, señor Presidente,  
La tal nave del Estado  
Brega en mar alborotado  
Y el naufragio es inminente.  
Aljé la usted, prudente,  
Por si la borrasca llega  
Conviene que quien navega,  
Temeroso de un desastre,  
Arroje parte del lastre  
Contenido en la bodega."

"Si hay peligro de zozobra,  
No lo dude usted un punto,  
Es porque el nauta difunto  
Le dejó fardos de sobra.  
Pues, señor, ¡manos á la obra!  
Eche á la mar desde hoy día,  
La vetusta mercancía  
De esos bultos averiados,"  
Rotos, sucios, conservados  
Con estúpida manía.

"Antes de que silve el Noto  
Y el Aquilón se desate,  
Y ceda al feroz embate  
De las ondas el piloto,  
Cuando el timón hayan roto  
Bel temporal los furios;  
Antes que tristes clamores  
Lanze, aterrada, la gente;  
Grite, señor Presidente,"  
Con *totitos sus pulmones*:

¡Al agua estirpe malvada  
De *traidores y bordados*!  
¡Al agua, al agua empleados  
Que no servís para nada!  
¡Venid, venid gente honrada!  
¡Venid, venid á calmar!  
El embravecido mar  
En que el Estado navega.  
¡¡Al agua, al agua bodega!!!  
¡¡Al agua, al agua *Tristán*!!!

## Un marino liberal.

## AL GOBIENO.

Plegaria de un empleado.

¡Cuándo por fin se llenarán tu ca...jas  
Y escucharás nuestras fervientes que...jas?  
La esperanza de sueldo nos ale...jas  
Y *vales* y más *vales* nos en...cjas.

¡Por qué del todo nuestro mal no ata...jas  
¡Por qué ni con un sucre nos feste...jas?  
De hambre, Señor, á perecer nos de...jas.  
Y á completa indignencia nos re...bajas.

Justo, muy justo, que trabajo exi...jas  
De todo aquel que á tu servicio co...jas  
Pero dale la paga que le fi...jas

No más nos friegues de papel con ho...jas:  
Danos plata por dios, no nos afi...jas,  
Y acaben de una vez nuestras congo...jas.

Panamá, 17 de Enero de 1856.

C. F.

Imp. Comercial de Salvador R. Porras  
Ambato—Calle de Olmedo N.º 9.